

In memoriam

Antxon Iturriza

ANTXON BANDRÉS. CAMINOS CORTADOS

La ruta en una gran montaña, la línea a seguir en una vía o el trazado de un itinerario sobre la geografía tienen una lógica de desarrollo: un inicio, un tránsito y una conclusión.

Si una expedición se queda sin poder alcanzar la cima, si un escalador cae al forzar un paso difícil, si un montañero pierde el rumbo y se desvía de la ruta que deseaba seguir, se suele hacer referencia a objetivos inalcanzados, a retos no superados, a caminos perdidos.

Cuando en el proceso evolutivo de la existencia humana el desarrollo del ciclo de la vida se interrumpe bruscamente y no llega a una consumación paulatina y natural, hay que hablar de una anomalía fortuita, de un fracaso de la lógica, incluso de una injusticia del destino.

Cualquiera de esas acepciones podría aplicarse a la muerte de Antxon Bandrés, cuando a los 63 años, el pasado 27 de septiembre, perdía la vida a causa de un absurdo accidente ocurrido mientras desbrozaba zarzas de una fuente cercana a su casa.

En ese instante, la estrella de caminos que confluían en él desde los ángulos más diversos se apagó de forma repentina, dejando en su entorno un agujero negro, un vacío de dimensiones imposibles de cubrir.

Pocos días después de su muerte, en Tolosa se celebró una reunión de amigos y colaboradores. Todos los allí citados habían compartido con Antxon el recorrido de esas trayectorias que no tenían entre sí más punto de convergencia que su propia personalidad. Hasta quince representantes de la medicina, la historia, la arqueología, la antropología, la música, el montañismo, del Ayuntamiento de Tolosa, del casino del pueblo, del barrio de Urkizu..., fueron complementando con sus intervenciones, como si fueran piezas de un gran puzzle, una imagen poliédrica de un Antxon Bandrés inabordable por su complejidad y amplitud de dedicaciones.

Allí apareció representada la diversidad de caminos por los que Antxon transitaba con una simultaneidad difícil de asimilar: las biografías de personajes tolosarras, la historia del casino y diversos estudios de Aranzadi quedaban inconclusos, la vicepresidencia de la Euskal Mendi Federazioa vacante, la clínica de la Asunción sin un valioso radiólogo, los vecinos de Urkizu sin el animador de su txoko y hasta los niños de Tolosa habían perdido a su Olentzero.

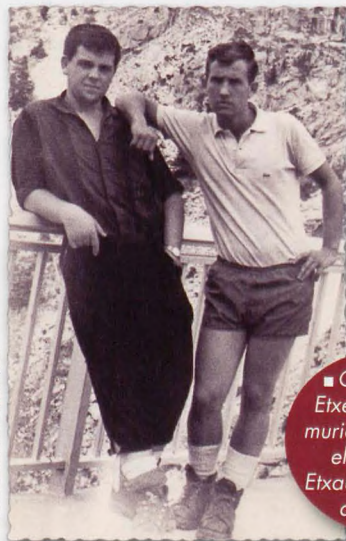
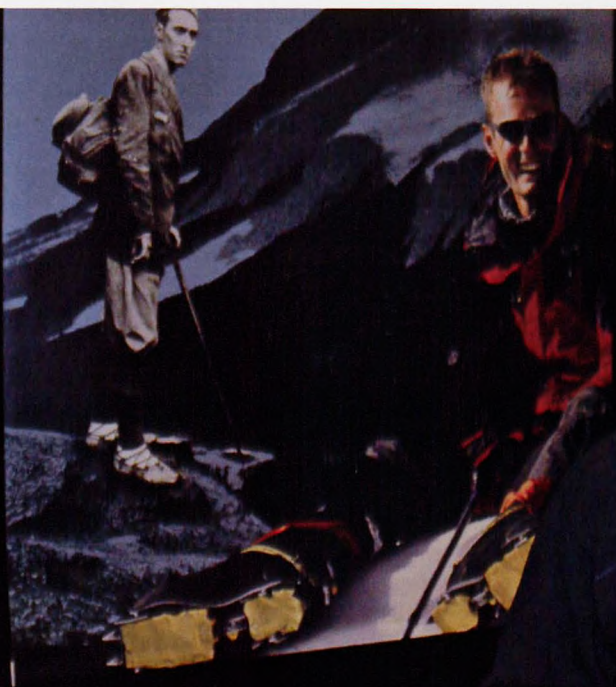


FOTO ARCHIVO ANTIXON BANDRÉS

■ Con Ángel Etxedona, que murió escalando el Huso de Etxauri en Enero de 1966

■ Presentando su libro "El sportman Antxon Bandrés Azkue" en el Palacio Euskalduna el 21 de diciembre de 2007



■ Con el Midi al fondo

FOTO ANTONIO ORTEGA



■ Paco Iriondo le dio el relevo la primera vez (1976)

● VISIONES DE FUTURO

Uno de esos caminos cercenados por un destino cruelmente imprevisible, sólo uno de ellos, fue el que le llevaba a la montaña. Le venía de casta. Aquel otro Antxon Bandrés Azkue, que fundó en 1924 el montañismo vasco, alumbró la revista *Pyrenaica* e inventó los concursos de cumbres, tenía, además del nombre, mucho en común con su sobrino nieto. Ambos fueron unos líderes soñadores, unos adelantados al tiempo que les tocó vivir y, por ello, muchas veces unos incomprensidos.

Cuando Antxon Bandrés accedió por primera vez a la presidencia del Alpino Uzturre de Tolosa, en su programa electoral llevaba el proyecto de organizar una expedición al Himalaya, en momentos en los que apenas ningún vasco se acercaba a la Gran Cordillera.

En 1976 asumió el cargo de presidente de la entonces denominada Federación Vasco Navarra de Montaña. No tenía entonces más que 28 años. Su gestión tuvo todo el impulso controvertido y arrollador de su juventud, alentado y contagiado por la efervescencia que vivía la sociedad vasca tras la reciente muerte de Franco. Impulsó el naciente esquí de montaña, promoviendo la primera travesía vasca de esta especialidad.

Peleó sin éxito por instaurar la tarjeta vasca de federado como reivindicación identitaria, después de chocar contra estatutos y normativas, y estableció la extensión de la revista *Pyrenaica* a todos los federados, afrontando una dura oposición de amplios sectores montañosos. Muchos años después, la marcha de la historia terminó por darle la razón: proliferaron las travesías de esquí de montaña, se normalizó la implantación de la tarjeta vasca de montaña y la universalización de *Pyrenaica* se impuso finalmente, salvando con toda probabilidad de la desaparición a nuestra revista alpina.

En sus actividades montañosas, sin pretender grandes hazañas, también acostumbraba a ir abriendo huella. En 1974, junto a un grupo de esquiadores guipuzcoanos, completó la primera travesía vasca de las tundras de Laponia. Un año más tarde, se incorporaba a la primera expedición vasca a las montañas de Afganistán y en 1980 participaba en la primera ascensión vasca al Ausangate, compartida con su mujer, Mari Jose.

Viajero permanente, recorrió montañas y senderos de África, América y Asia, concibiendo el viaje como un descubrimiento personal y no como una simple traslación en el espacio. Luego siempre volvía a su rincón de Urkizu, desde donde poder contemplar la salida del sol por el Uzturre y verlo desaparecer en el crepúsculo tras los collados de poniente. Y entre el orto y el ocaso, el trabajo, el trabajo permanente, diverso y sin pausa en el hospital, en su mesa siempre rebosante de papeles y libros, en cualquier foro político, cultural o científico.

Médico y biólogo, fue impulsor de las Jornadas de Medicina de Montaña celebradas en 1984 en San Sebastián, a las que acudieron los mejores especialistas mundiales.

Miembro fundador de la SEMAM (Sociedad Española de Medicina y Auxilio en Montaña), fue galardonado con el premio August Castelló, máximo galardón de la Medicina de Montaña en España.

Cuando en 2000 accedió de nuevo a la presidencia de la Euskal Mendi Federazioa no sólo habían cambiado el siglo y el nombre de la entidad. La situación del montañismo vasco había evolucionado de forma radical y los problemas a afrontar eran muy diferentes a los de su primer mandato. Pero su actitud innovadora seguía siendo la misma. Combatiendo los esquemas clásicos que consideraban incompatible la competición y el alpinismo, potenció la escalada deportiva, las carreras de montaña y la participación de un equipo vasco de esquí de montaña en el calendario de altas rutas alpinas. Al constatar el alto grado de preparación de los montañeros de base, promovió también el calendario de marchas de montaña de largo recorrido y gestionó la entrada de la EMF en el foro internacional de la UIAA (Unión Internacional de Asociaciones Alpinas).

Su concepto de integridad cultural y geográfica de Euskal Herria le llevó a fomentar los contactos con los grupos montañosos de Iparralde, con los que mantuvo una política de acercamiento que después no tuvo continuidad.

Incluso se propuso crear una sede permanente para la Escuela Vasca de Montaña, como tenía la ENSA y otras grandes escuelas alpinas, pero el proyecto fue inviable. Quizás ocurra que la idea, como todo planteamiento vanguardista, tenga también que posar y aguardar a que le llegue su tiempo de maduración.

Haciendo gala del su versatilidad intelectual, en 2007 rindió homenaje a quien siempre fue su referente en el montañismo, su tío abuelo, escribiendo el libro "El *sportman* Antxon Bandrés Azkue. 1874-1966. Fundador del montañismo vasco". También publicó "La medicina de montaña en España", en cuyas páginas hacía una breve historia de esta especialidad médica.

Siempre dispuesto a apoyar a quien se lo solicitara, volvió a las directivas de la EMF cuando consideró que su aportación era nuevamente precisa y colaboró en la reactivación del viejo proyecto de creación de un Museo de la Montaña, que su histórico antecesor ya había contemplado en 1924.

Una tarde de septiembre, mientras un viento otoñal zarandaba las hojarascas, todos los caminos que desde mil rumbos distintos llevaban a su casona de Urkizu quedaron cerrados repentinamente por los zarzales de un destino absurdo. Y desde la fuente cercana, Antxon se marchó sin despedirse de nadie hacia un rumbo que sólo él conoce. □



■ Presidiendo la Asamblea de la EMF en Elgeta el 6 de marzo de 2004

■ Presentando la Historia testimonial del montañismo vasco en Elgeta el 23 de octubre de 2004

